



Finlandés Cunningham

Vamos a aclarar esto. El anti-sionismo no es antisemitismo o anti-judaísmo. Pero la confusión deliberada de los términos permite que el estado israelí y sus partidarios cometan enormes crímenes con impunidad.

La confusión cínica también se está utilizando como una difamación para socavar a políticos críticos y grupos de protesta en los estados occidentales.

Recientemente hemos visto una erupción de esta falsa ambigüedad con el etiquetado del movimiento de protesta Chalecos Amarillos en Francia como "antisemita", así como la misma difamación dirigida al líder del Partido Laborista británico Jeremy Corbyn y al congresista estadounidense Ilhan Omar.

Omar, recientemente electa miembro demócrata de la Cámara de Representantes, se metió en un follón luego de que criticara a los grupos de presión israelíes y sus enormes donaciones políticas por tener una influencia perjudicial indebida en la política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente.

La congresista fue castigada por el presidente Donald Trump por su "discurso de odio antisemita", así como por su propio líder del partido en la Cámara de Representantes, Nanci Pelosi.

Pero lo que dijo Omar fue una simple verdad incontestable; una declaración objetiva de que los

financieros israelíes han terminado por comprar al gobierno estadounidense para apuntalar los intereses israelíes sobre los derechos de los palestinos.

Trump es un excelente ejemplo de esta cuestionable transacción. Durante su candidatura presidencial de 2016, Trump recibió millones de dólares en donaciones políticas de Sheldon Adelson, un magnate estadounidense-israelí que está fervientemente a favor de Israel. Las políticas de Trump desde que se convirtió en presidente demuestran claramente un sesgo israelí en la política de la Casa Blanca, en particular su controvertida declaración de Jerusalén como la capital del estado judío, anticipando así un acuerdo histórico negociado con los palestinos.

El estado israelí continúa arrasando casas palestinas en territorios ilegalmente ocupados y utilizando una fuerza letal excesiva contra manifestantes palestinos desarmados. Desde el año pasado, las Naciones Unidas estiman que cerca de 200 palestinos, incluidos niños, han sido abatidos a tiros por soldados y francotiradores israelíes mientras asistían a manifestaciones contra el cruel asedio israelí en Gaza.

Los gobiernos de Estados Unidos y Europa rutinariamente guardan silencio sobre estos graves delitos perpetrados por el estado israelí. Un factor importante es el poderoso y bien financiado lobby israelí en América y la Unión Europea.

El antisionismo es un término específico para la oposición política a las violaciones cometidas por el estado israelí contra los derechos históricos de los pueblos indígenas palestinos que han visto sus tierras ancestrales gradualmente anexadas desde que se fundó el estado israelí en 1948.

Pero oponerse a estos crímenes sistemáticos no es antisemita. De hecho, muchos judíos honorables en todo el mundo se encuentran entre los críticos más vehementes de los crímenes del estado israelí. Escritores y activistas como Norman Finkelstein y Ralph Schoenman.

El líder laborista británico Jeremy Corbyn tiene una larga historia personal de defensa de los derechos de los palestinos. Se describe a sí mismo como "antisionista", es decir, opuesto a la implacable anexión ilegal de tierras palestinas con el propósito declarado de construir un estado judío religioso.

Esta semana, un grupo de parlamentarios laboristas renunció al partido para establecer un nuevo grupo independiente en el parlamento británico. El grupo de siete diputados afirma que el Partido Laborista bajo Corbyn es institucionalmente "antisemita". Esa es una mancha injustificada sobre su ex líder y el resto del partido. Parece significativo que el grupo escindido disidente se niegue a revelar de dónde proviene su financiamiento. ¿El lobby israelí?

Del mismo modo en Francia, el movimiento de protesta de los chalecos amarillos está siendo acusado esta semana como "antisemita". Esto sigue a un aumento en el vandalismo en los cementerios judíos, donde decenas de tumbas han sido pintadas con esvásticas nazis. Dichos ataques en Francia han aumentado mucho antes de que las políticas económicas del gobierno francés comenzaran en noviembre. Coincidentemente, sin embargo, hubo un incidente el fin de semana pasado cuando un prominente filósofo francés Alain Finkielkraut fue abordado verbalmente en una calle parisina por algunos manifestantes.

Las imágenes de video mostraron a los asaltantes de Finkielkraut llamándolo "sionista sucio" y burlándose de él para que vuelva a Israel. No se referían a su herencia judía, sin embargo, varios informes de los medios de comunicación implicaban al movimiento de los chalecos amarillos como "antisemita".

Es un hecho que Finkielkraut en sus escritos y comentarios públicos es un ardiente partidario del estado israelí. Podría decirse que cualquier persona que se presente en público como un apologista de este estado y sus políticas criminales es, por lo tanto, responsable del oprobio público por parte de quienes se llaman a sí mismos antisionistas.

La combinación deliberada y dudosa de "antisionismo" con "antijudío" y, por lo tanto, simpatizante del holocausto nazi es un intento cínico de encubrir los horribles crímenes cometidos por el estado israelí. Es una forma abyecta de censura contra la verdad en nombre de los derechos de los palestinos, de aceptar crímenes contra la humanidad por parte del estado israelí y su patrocinio militar estadounidense.

Peor que esto, no se trata solo de intimidar a las personas para que guarden silencio frente a la opresión maliciosa en el Medio Oriente. El fraude anti-sionista / antisemita también se usa para difamar y socavar a cualquier posible oposición política dentro de los estados occidentales.